

Black, Palenquera, and Afro-Cartagenian women: Building a place against exclusion and discrimination

Sumario:

Notas sobre el método: subordinaciones de género, clase, raza/etnia. **Cartagena de Indias y las cifras de la afrodiscriminación.** Negras, palenqueras y afrocartageneras en el Movimiento de Mujeres de Cartagena. La Coordinación del Comité Local de de la Red de Mujeres Afrocolombianas. La Asociación de mujeres afrodescendientes del Caribe "Graciela Cha Inés". Reflexiones finales. Referencias bibliográficas

Resumen

El presente artículo es producto de un trabajo de investigación que indaga por el lugar de las mujeres negras/afrodescendientes en procesos organizativos en Colombia. El primer ejercicio se concentró en los procesos que, alrededor de la Constitución Política de 1991, dieron origen a una legislación que otorgó un lugar político sobresaliente a la población afrocolombiana en general, pero con una visión de ésta desde el Pacífico colombiano. Esto es, con unas características históricas afines, pero con profundas diferencias en su visión del territorio, la vida colectiva y el desarrollo, si se piensa en otras regiones del país. He dado continuidad al proyecto situando ahora las preguntas en el Caribe colombiano, en la ciudad de Cartagena de Indias indagando por el lugar político y cultural de las mujeres en organizaciones de la región, en un contexto marcado por condiciones de pobreza y violencia.

Palabras claves Mujeres afrodescendientes, género, raza, etnia, pobreza, discriminación étnico-racial, subalternidad. Colombia, Cartagena de Indias. Región Caribe.

Abstract

This article is the result of a research project that explores the place of black women in organizational processes in Colombia. The first exercise focused on the processes, around the Constitution of 1991. They gave rise to a legislation that gave a prominent political place for all Afro-Colombian population, but with a view of it from the Colombian Pacific. It means, that even though they are Afro-Colombian, and share similar historical characteristics, they have a radically different vision from the territory, community life, and development, compared to other regions of the country. I have given continuity to the project now putting the questions in the Colombian Caribbean, in the city of Cartagena de Indias. Asking about the political and cultural place of women in organizations from the region, in a context marked by poverty and violence.

Keywords Afro/Black women, gender, race, ethnicity, poverty, ethnic and racial discrimination, subordination. Colombia, Cartagena de Indias. Caribbean Region.

Artículo: Recibido, abril 6 de 2010; aprobado abril 9 de 2010.

Doris Lamus Canavate: Socióloga, Magíster en Ciencias Políticas, Doctora en Estudios Culturales. Coordinadora del Grupo de Investigación Democracia Local, IEP-UNAB, Colombia.

Correo Electrónico: dlamus@unab.edu.co

Negras, palenqueras y afrocartageneras. Construyendo un lugar contra la exclusión y la discriminación

Doris Lamus Canavate

El presente artículo es producto de un trabajo de investigación más amplio que indaga por el *lugar de las mujeres negras/afrodescendientes* en procesos organizativos en Colombia (Lamus, 2008a, 2009). Desde un punto de vista epistemológico, el trabajo indaga *por el lugar (...) de las mujeres (...) en el mundo*, asumiendo que este es androcéntrico y patriarcal; los paréntesis y puntos suspensivos en esta frase se pueden llenar de diversas formas según el asunto específico por analizar o debatir. Este artículo se centra en *el lugar* (invisible, subalterno, conflictivo) de las organizaciones de mujeres negras/afrocolombianas en el movimiento social de mujeres/feministas en el país, así como en el contexto de pobreza y violencia que marcan estas experiencias.

En síntesis, el trabajo más amplio y los aspectos que se tratan en este caso, buscan interpelar las estereotipadas representaciones de las mujeres negras/afrocolombianas¹, como cuerpos hiperestésicos dotados de capacidades sobresalientes para el sexo, la danza y la reproducción biológica pero limitados, según esta valoración, para otras actividades productivas y creativas². Con ello espero hacer visible el actuar de las mujeres, sus fortalezas organizativas más allá de los espacios tradicionales y culturalmente reconocidos, sin prescindir de ellos y de su aporte histórico-cultural. El texto incluye unas anotaciones de método acerca del nudo género, clase, raza/etnia. El contexto se sustenta aquí con los más recientes estudios estadísticos sobre la situación de esta población. Finalizo con el documento construido a partir de entrevistas recogidas en el trabajo de campo en Cartagena con activistas del Comité Local de la Red de Mujeres Afrocolombianas y la Asociación de Mujeres Afrodescendientes “Graciela Cha Inés”, las dos agrupaciones más representativas de la ciudad.

Notas sobre el método: subordinaciones de género, clase, raza/etnia

Para reconstituir voces y prácticas subalternas, en este caso de mujeres negras/afro, es necesario *transgredir los circuitos virtuosos por donde fluye “la ciencia” porque estos circuitos producen un efecto “borramiento” que ignora su existencia y sus aportes* (Lamus, 2009, p.117). En consecuencia, mis pesquisas se orientan por aquellos otros circuitos subalternizados, silenciados en ocasiones, por donde discurren prácticas y luchas de las organizaciones de mujeres negras/afro. Si esta intención no se hace explícita, se corre el riesgo de mantener

1 En el trabajo de campo se localizaron experiencias en Cartagena (dos de ellas recogidas en este artículo), en el municipio de María La Baja, en el corregimiento de San Basilio del Palenque (ambas en el Departamento de Bolívar, cuya capital es Cartagena) y en la ciudad de Barranquilla, en sectores donde se asentaron desde inicios del siglo XX, familias provenientes de San Basilio del Palenque y, actualmente, de otras ciudades del país.

2 Es necesario señalar que estas atribuciones son también aplicadas a los hombres negros/afro; es más, en la región caribe colombiana es generalizable a toda la población, si quien observa proviene de la región andina. Son, según el estereotipo que data de tiempos coloniales, poco laboriosos.

invisibles para el conocimiento y la historia, las particularidades que nos interesa destacar.

El sentido que confiero a *lo subalterno* está inspirado en los estudios culturales británicos, de la subalternidad en la India y los latinoamericanos³ ⁴. Subalterno es aquel sujeto que está subordinado “en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo” (Guha, 1981, citado por Mallón, 2001, p. 121). Independientemente de los usos y desarrollos de este concepto en los estudios culturales, el feminismo ha empleado, desde sus primeras elaboraciones el concepto de *subordinación* (Lerner, 1990, 334; Lagarde, 2006, pp. 87-110) como una marca del sistema patriarcal. Habría que adicionar que esta sujeción, la de género, no es sino una de las tantas formas de subordinación posibles en la sociedad.

Por otro lado, habría que reconocer la multiplicidad de identidades sociales, que conforman al sujeto subalterno (Spivak, 2003) su movilidad, sus interacciones en distintos contextos, tiempos y lugares; la posición que se asume según la relación que se establezca (Laclau y Mouffe, 2004). Quien tiene una posición subalterna la tiene siempre en relación con otros y otras pero él o ella pueden ser a su vez dominantes frente a otros y otras. En este sentido el *ser mujer* ha sido históricamente naturalizado y fijado en posiciones subalternas en las cuales va a jugar de modo decisivo, además de su ser mujer (condición de género), su situación socioeconómica (de clase), su origen étnico-racial (pertenencia cultural), para señalar sólo los ejes más evidentes en términos de identidad y posición.

En consecuencia, este trabajo recupera y valida fuentes bibliográficas y documentales producidas por las organizaciones (algunas del tipo “obras grises”, según la taxonomía del sistema de Ciencia & Tecnología en Colombia), además de las fuentes convencionales producidas y reconocidas por la academia. En coherencia con el enfoque y con el propósito de *dejar hablar y escuchar las voces de las mujeres*, las narraciones de las protagonistas quedan registradas incluso con sus expresiones idiosincrásicas.

Desde la perspectiva del *nudo* (Kirkwood, 1990) entre género, clase, raza/etnia, la bibliografía latina y norteamericana registra con insistencia la afirmación de que las mujeres negras o afrodescendientes han sido “incluidas” y “homogeneizadas” por las feministas “blancas”, ignorando sus reivindicaciones particulares, sus diferencias étnico-raciales y culturales (Collins, 1992; Brah et al. 2004; Carniero, 2005; Curiel, 2007). En el caso de la literatura feminista colombiana pienso que puede haber aquí un problema de “miopía de lo visible”, parafraseando a Melucci (1999, p.109), en la medida en que las teorías feministas y de género suponían dar cuenta de *todas* las mujeres, sin pensar en formas de subordinación más allá de la sustentada en el sexo. Pero también porque, para autoafirmarse, las feministas latinoamericanas debieron tomar posiciones frente a los postulados clasistas que subordinaban la emancipación de las mujeres a la lucha de clases y la revolución socialista, en el entendido de que, dado lo uno desaparecería lo otro. No obstante, y más allá de este debate, a la luz de los procesos históricamente, es la reivindicación feminista en Occidente la que inaugura una época de nuevas y más elaboradas reivindicaciones⁵. A partir y en oposición a las “feministas blancas”, que las mujeres “de color”, negras, afroamericanas, chicanas, lesbianas, construyen sus propios discursos alrededor de *la diferencia y la diversidad*.

También es cierto, desde la investigación social feminista, que no se ha hecho suficiente énfasis en una indagación que no contribuya a su invisibilidad, discriminación y explotación. Algunos trabajos recientes plantean un conjunto de preguntas a partir de las reflexiones sobre cómo articular ejes identitarios como género, raza/etnia, clase, sexualidad, generación, entre otros⁶. En tal sentido, este ejercicio de investigación empírica aporta una propuesta según la cual cada categoría social se aborda independientemente de las otras con el propósito de no subordinar, invisibilizar o excluir. Pregunto entonces, en este escrito, por mujeres negras, palenqueras, afrocartageneras y no por otras y aún así, habría diferencias importantes entre

3 A su vez inscritos en el legado gramsciano. Sobre el tema véanse: Dube, Saurabh (1999) *Pasados poscoloniales*.

4 El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África; Rivera Cusicanqui, S. (1997). *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz: Sepsis – Aruwiyiri.

5 Me refiero a lo que la literatura feminista recoge bajo las denominaciones de segunda y tercera ola del feminismo –segunda mitad del siglo XX– con variaciones de lugar, tiempo y contexto, según se trate de Europa, Norteamérica o América Latina y el Caribe. Véase Lamus, Doris (2010). *De la Subversión a la Inclusión: movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia: 1975-2005*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Bogotá.

6 Alguna literatura identifica estos esfuerzos como “interseccionalidad”. Véase un buen resumen sobre el particular en Viveros, M. (s/f). *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 18 de febrero de 2010, de: http://ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/Ponencia_MARA_VIVEROS.pdf



ellas. Por otro lado, asumo este proyecto en una típica postura *desde afuera*, desde quienes no pertenecemos a estas colectividades afrodescendientes pero compartimos otras subordinaciones con ellas, así como un sustrato común proveniente de la cultura caribe.

Si bien pueden y deben existir muchas otras preocupaciones, en esta perspectiva parto del *sí mismas*, de ellas y sus experiencias de construcción de identidades. Esta es, en alguna medida, la adaptación de la fórmula de Patricia Hill Collins (1998) de *afuera/ desde adentro* y su recomendación de partir de las experiencias de intelectuales, activistas y líderes de comunidades afrodescendientes (Collins, 1998, p. 267). Si bien la sociedad colombiana ha negado el racismo, este se practica cotidianamente; a la vez la sociedad mantiene en las márgenes a sus "grupos étnicos", dando lugar a una combinación 'perfecta' de racismo y sexismo; pobreza, guerra y desplazamiento forzado, con alta incidencia en población negra y en mujeres.

Cartagena de Indias y las cifras de la afrodiscriminación

Cartagena de Indias está ubicada frente al Mar Caribe, en la costa norte colombiana. Fundada en 1533 por el español Pedro de Heredia, constituyó el centro de operaciones para la navegación española, el comercio europeo con América y el tráfico de esclavos desde África. Se construyó allí, en el siglo XVI, un puerto fortificado para la defensa del centro fiscal y comercial que era la ciudad entonces.

Hacia el siglo XX la ciudad se convirtió en importante centro para la inversión en infraestructura del desarrollo industrial y el comercio exterior, así como para la creciente oferta de fuerza de trabajo alrededor de la actividad turística, la construcción de moderna infraestructura hotelera que circunda el mar, sector que junto con el centro histórico amurallado, conforman la cara amable y atractiva de la ciudad.

La ciudad experimentó también un crecimiento acelerado y desordenado de asentamientos que fueron formando barrios en terrenos baldíos, en caños o ciénagas aterrados (Cabrales, 2000, pp.183-184). Estos asentamientos dieron origen a barriadas habitadas por familias que, según la estratificación utilizada en Colombia, pertenecen a los niveles bajos (1, 2 y 3) de la estructura social, en una proporción del 80.6%⁷. Fuera de la amurallada ciudad histórica y el sector turístico que circunda la playa (Localidad Histórica y del Caribe) está la Cartagena que emerge en un espacio ecológico degradado, en zonas bajas inundadas (Localidad de La Virgen y turística). El último censo (2005) encontró una población total en Cartagena 892.545 (Aguilera & Meisel, 2009, p.116) habitantes. Es una ciudad turística, con indudable importancia histórica y cultural; sin embargo, es también una ciudad en la cual el 49% de sus habitantes manifiesta sentirse pobre⁸.

En la historia del poblamiento histórico y actual de Cartagena es necesario recordar no sólo el hecho de que sus habitantes son descendientes de africanos esclavizados durante el período de dominación española y avanzado el proceso de independencia; son descendientes, también, de aquellos cimarrones, hombres y mujeres, que se evadieron de su yugo y conformaron palenques. De esta larga historia de resistencia sobrevive aún San Basilio de Palenque⁹, muy cerca de Cartagena, de donde migran periódicamente hombres y mujeres a diversas ciudades del país. Muchos se han quedado en Cartagena y Barranquilla (Camargo, 2004)¹⁰, principalmente.

Es en este contexto de enorme desigualdad socioeconómica de la población cartagenera en general, en el cual es necesario ubicar otra de las características sobresalientes de la población cartagenera: su condición étnico-racial, dado que un importante porcentaje de su población, el 36.47%¹¹ pertenece o se reconoce como afrodescendiente¹².

7 Plan de Ordenamiento Territorial de Cartagena, año 2000 citado por Cabrales, Carmen (2000). La cifra absoluta es de 630.590 habitantes en los tres estratos inferiores frente a un total de población de 782.205 a la fecha.

8 Encuesta de Percepción Ciudadana 2005, contratada por el proyecto "Cartagena Cómo Vamos" con la firma encuestadora Ipsos – Napoleón Franco y aplicada a mayores de edad, de todos los estratos y de las tres localidades de la ciudad. Citado en "Estimaciones de los indicadores de pobreza y desigualdad en Cartagena, 2002-2004", p. 5, documento electrónico.

9 San Basilio de Palenque es un corregimiento del municipio de Mahantes a unos 50 kilómetros de la ciudad de Cartagena. UNESCO declaró al Palenque de San Basilio Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad (2005). Sobre su historia, véase Navarrete, M. (2008). *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

10 Véase en: http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_1/articulos/articulomoramaimcamargo.pdf

11 Cfr. Rodríguez Garavito, C., et al. (2009). *Raza y derechos humanos en Colombia. Informa sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Investigaciones Sociojurídicas, CIJUS, p. 50.

12 Como afrodescendientes en el caso de la región caribe y, en particular, en Cartagena y Bolívar, se identifica a la población que se autorreconoce como negra, palenquera (del Palenque de San Basilio), raizal (Isla de San Andrés y Providencia) y como afrodescendiente, conforme a los nuevos discursos antropológicos.

Un trabajo pionero de Gerson Javier Pérez V., e Irene Salazar Mejía (2009)¹³, muestra la coincidencia entre localización geoespacial, condiciones de precariedad y pertenencia étnico-racial. El estudio comprobó la existencia de una focalización espacial de la pobreza en sectores específicos de la ciudad¹⁴, tales como las laderas del Cerro de la Popa y los barrios aledaños a la Ciénaga de la Virgen. También existe allí una alta proporción de habitantes que se autorreconocen de raza negra.

Otro estudio sobre desigualdades y discriminación racial en Colombia¹⁵ combina distintos métodos para medir los problemas de pobreza, condiciones del mercado laboral, y características étnico-raciales y de género, en 8 ciudades de alta concentración de afrocolombianos. Subrayo algunas cifras claves para nuestro propósito:

La población afro en Cartagena es mayoritariamente joven (de los 0 a los 24 años), (Viáfara & Correa, 2009, p. 165); es, por tanto una población que demanda educación, oportunidades laborales y servicios. La medición de pobreza por necesidades básicas insatisfechas en población afrodescendiente es de 35.1%, lo que ubica a Cartagena en una posición media en el conjunto de las ciudades estudiadas; luego están San Andrés y Providencia, Buenaventura y Quibdó. (Ibíd., 2009, p.167). Por otro lado, en cuanto a disposición de servicios públicos, el estudio muestra el siguiente nivel de carencias de la población afrocolombiana en los hogares de Cartagena: Sin energía eléctrica, 2.4%; sin alcantarillado, 36.4%; sin acueducto 17.8%; sin gas natural, 25.5%; sin teléfono fijo 62% (Ibíd., 2009, p.208).

Las cifras de analfabetismo muestran una tasa de 11.4% y 10.7% para hombres y mujeres, respectivamente. No obstante, se observan tasas altas de asistencia escolar de 7 a 11 años (91 y 94%, respectivamente) y de 12 a 18 (83 y 84%, respectivamente). El 6.5% de los hombres y el 7% de las mujeres tienen educación superior y de postgrado (Ibíd., 2009, p. 182, 183, 184).

En la dimensión mercado laboral todas las ciudades muestran un porcentaje alto de población afrodescendiente *asalariada*, todas

por encima del 70%. Cartagena está en el último lugar con el 71.5% y las ramas de la actividad económica son especialmente, la construcción, la industria y los servicios de baja calificación. El trabajo por cuenta propia en la población afrocolombiana de Cartagena tiene un enorme peso: 18.2%. En estas actividades se concentra el denominado comercio informal. Así mismo, el servicio doméstico “se concentra de modo típico en la población afrocolombiana, frente a la no étnica. (Ibíd., 2009, pp.188-189). Si recordamos los estereotipos culturales acerca de la “pereza” o “vagancia” de las personas negras, las cifras muestran precisamente lo contrario. La tasa de participación en la Población Económicamente Activa (PEA) tanto femenina como masculina muestra que Bogotá es la ciudad con la mayor tasa de participación femenina en la PEA, con un 55.2%, en mujeres afrodescendientes. En menor porcentaje siguen Cali, Medellín y Pereira. Cartagena tiene una tasa de participación del 30%. Salvo en el caso de Cartagena, en todas las ciudades la tasa de población femenina negra económicamente activa es superior a la no étnica (Ibíd., 2009, p.192-193).

Los autores destacan que la mayor vulnerabilidad sociodemográfica para la población afrocolombiana tiene implicaciones importantes en sus condiciones de vida precarias; así mismo subrayan que los grupos de edad más jóvenes en relación con su comportamiento reproductivo, reducen las posibilidades económicas en los hogares afrocolombianos. La mayor vulnerabilidad sociodemográfica y económica debe ser explicada tanto por las características del capital humano, como por las del mercado y sus preferencias (Ibíd., 2009, p. 209-211). Desde la perspectiva del estudio, el mercado introduce dos tipos de discriminación: una *premercado* (desigualdades previas: menor cobertura y calidad de la educación y servicios; brechas en el acceso a la educación universitaria; segregación espacial –ubicación e barrios y poblados rurales, etc.); y la discriminación de mercado, consistente en trato diferencial para personas preparadas y aptas, pero discriminadas por características observables como raza, etnia y género. A su vez,

13 Véase en: www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regionales/documentos/DTSER-94.pdf

14 Administrativamente Cartagena de Indias está organizada en tres localidades: 1. la De la Virgen y Turística, 2. la Industrial de la Bahía y 3. la Histórica y del Caribe Norte. La primera de estas localidades concentra la mayor cantidad de población en condiciones de pobreza, al igual que población afrodescendiente. Véase mapa en: http://www.cartagenacomovamos.org/images/cartagena_mapa_ucgu.jpg

15 Viáfara, C., Urrea-Giraldo, F. & Correa, J. Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de Acciones afirmativas a favor de la población afrocolombiana. En Mosquera, C. et al. (eds.) (2009), *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 153-345.



la discriminación pasada contra los padres/madres afecta las posibilidades de los hijos para formar capacidades útiles (dotación básica) para un buen desempeño en el mercado laboral (Ibíd., 2009, p. 211-212). Es decir, el análisis reconoce la existencia previa de condiciones para la reproducción y mantenimiento de la pobreza en esta población a través de varias generaciones.

En este mismo sentido, habría que recordar que el mercado laboral en Colombia tiene problemas estructurales agudizados recientemente con la crisis global. El 56.6% de los colombianos (áreas metropolitanas y urbanas) obtienen sus ingresos a partir de actividades informales (Ibíd., 2009, p.218)¹⁶. La tasa de informalidad de los afrocolombianos es 20.9% más grande que para aquellos. Estos diferenciales en la tasa de informalidad son mayores para las mujeres que para los hombres afrodescendientes.

En resumen, el estudio demuestra que la condición étnico-racial y el género, son factores neurálgicos en la explicación de las profundas desigualdades que enfrenta la población afrocolombiana. También sostiene que incluso los afrocolombianos con niveles semejantes de capital humano obtienen, de forma sistemática, peores resultados en el mercado laboral que los no afrocolombianos, lo cual afecta sus condiciones de vida. Esta situación de peores condiciones de vida no se explica sólo por los orígenes históricos, sino también por la discriminación étnico-racial en Colombia (Ibíd., 2009, p. 244).

Negras, palenqueras y afrocartageneras en el Movimiento de Mujeres de Cartagena

Luego de cerca de cuatro años del trabajo de reconstrucción de historias localizadas del movimiento de mujeres en Cartagena descubro que se ha fortalecido la organización feminista y el trabajo por la política pública, se ha ampliado de manera significativa el número de organizaciones participantes y que tienen

espacio en él otras voces con sus demandas las cuales son relevantes para los intereses de este trabajo. Me refiero *al lugar que en el movimiento de mujeres/feministas* tienen, desde 2007, las organizaciones de palenqueras, negras y afrocartageneras.

Es el Proceso de Comunidades Negras (PCN)¹⁷, como movimiento nacional el que tiene mayor fortaleza en Cartagena, representado por el Palenque Regional y un conjunto de organizaciones de diverso carácter, como la Corporación Jorge Artel, el Cabildo de Integración Social Afrocaribeño "Gavilaneó", la Corporación Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque, la Red de Consejos Comunitarios, entre otros grupos. De esta estructura orgánica forma parte una agrupación denominada Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Caribe "Graciela Cha Inés", la cual forma parte del Comité Local de la Red de Mujeres Afrocolombianas, instancia que coordina en esta región del país a las mujeres pertenecientes a Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas "Kambirí"¹⁸.

Mientras las primeras agrupaciones son mixtas y diversas aunque todas de población afro, las segundas son exclusivas de mujeres afro, con la particularidad de que, desde hace unos tres años, vienen haciendo un esfuerzo de articulación con el movimiento social de mujeres/feministas de Cartagena, que tiene un espacio colectivo denominado "La Mesa" del movimiento social de mujeres, en el cual se encuentran. En "La Mesa" confluyen, por el lado de las organizaciones, el Comité Local de la Red de Mujeres Afrocolombianas, constituido por la Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción, Funsarep; Asociación de afrodescendientes desplazados, Afrodes; la Corporación Escuela de Mujeres de Cartagena de Indias, Cemci; Fundación Surcos, Palenque Libre, Secretariado de Pastoral Social de Cartagena, Fundación Hogar Juvenil y el Centro de Cultura Afrocaribe¹⁹. Y las organizaciones de mestizas, muchas de ellas identificadas con el

16 Los autores definen para el caso colombiano el sector informal o actividad informal, a aquel conformado por (ver nota al pie 31, p. 218) asalariados en establecimientos, negocios o empresas que ocupan hasta 10 personas en todas sus agencias o sucursales; empleados del servicio doméstico y trabajadores familiares sin remuneración; trabajadores por cuenta propia, excepto los independientes profesionales; y a los patronos o empleadores que ocupan hasta 10 trabajadores. No incluye obreros ni empleados de gobierno.

17 El Proceso de Comunidades Negras del Pacífico Sur (1993), PCN, está organizado en palenques regionales, un comité coordinador y equipos técnicos en el orden nacional y, ocasionalmente, en el regional. Los palenques como forma organizativa de hoy son espacios de discusión, toma de decisiones y evaluación de políticas, establecidos en regiones con un alto índice de población negra. Consultar en: <http://www.renacimiento.org/>

En el trabajo inicial recogimos parte de la historia del Proceso de Comunidades Negras en el contexto de la Constitución de 1991. Consultar este artículo en: <http://caribdis.unab.edu.co/pls/portal/docs/PAGE/REFLEXIONPOLITICA/6LUGARPOLITICODELASMUJERES.PDF>

18 La Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas "Kambirí" es una organización nacional, creada por iniciativa privada, sin ánimo de lucro, gestada en la ciudad de Pereira en 1990. Realiza su primera asamblea el 7, 8 y 9 de diciembre de 2000 en Ibagué. La última Asamblea, la VI, tuvo lugar en Cartagena los días viernes 30, sábado 31 de octubre y domingo 1 de noviembre.

19 Por limitaciones de espacio este artículo no incluye a todas las organizaciones.

feminismo, como la Red de Empoderamiento de mujeres de Cartagena y Bolívar, que agrupa a muchas organizaciones de base de la ciudad y el Departamento, al tiempo que forma parte de las redes regionales y nacionales del movimiento feminista.

Manuela Arvilla Herrera²⁰ narra cómo, poco a poco, se ha abierto un espacio en el movimiento feminista a las afrodescendientes. En ello ha influido la cercanía con algunas de las participantes en las organizaciones y que permanentemente están llamando la atención acerca de su invisibilidad en lo que el conjunto propone. Por su lado, Cemci como escuela de formación ha incluido un módulo acerca de la cuestión étnico-racial y, desde la Mesa del movimiento social, “estamos pendientes de que lo afro se incorpore porque tendemos a homogeneizar a las mujeres. Al principio yo no tenía la conciencia de lo afro, hoy ya me siento vinculada y comprometida con este proceso”, reconoce Manuela.

El efecto en el movimiento feminista de esta relación con las mujeres afrodescendientes y palenqueras ha permitido “hacer mucho más visible esta diferencia entre las mismas mujeres; ver más allá de lo que creemos. Nos permite tener una mayor sensibilidad y abrirnos más a las diferencias sociales, a las diferencias étnicas y a ese conjunto de derechos humanos que a veces se vuelve invisible”, subraya Manuela. Eso no implica la ausencia de conflictos, por el contrario: “Sí se da el conflicto y ibábaro!; cuando miramos la construcción de la política pública de Cartagena, cada vez que se hacía una lectura de alguna propuesta, las mujeres afro decían que *ahí no se veían* y las otras decían que cómo era posible si estaban todas las mujeres; (...) así empezamos a mirarnos distintas”, afirma.

Pese al debate y la representación de las afrocartageneras en estas discusiones, en la política pública para la mujer, “*no aparecen*”, a juicio de Manuela Arvilla. “Por ejemplo, en el tema de la participación la política dice: promover la participación de mujeres en... y menciona todos los espacios menos el Consejo

Comunitario de Mujeres, que es una instancia propia de la Ley 70; no se tuvo en cuenta y es propio de lo afro”. Tiene aquí un tema el Comité Local el cual se ha propuesto estudiar la forma de incluirlas en las acciones políticas.

La Coordinación del Comité Local de de la Red de Mujeres Afrocolombianas

El Comité Local de la Red de Mujeres Afrocolombianas es una instancia que coordina en esta región del país a las mujeres pertenecientes a Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas “Kambirí”. Aunque se esperaría de ella una cobertura regional, las circunstancias sólo permiten un trabajo en Cartagena; por esto la denominación de Comité local.

Candelaria Sepúlveda²¹ está al frente desde 2004 en representación de una organización mixta, la Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción, Funsarep, a la cual está vinculada desde hace más de 20 años²². En la actualidad, las áreas de trabajo son: género y desarrollo, organización social para la participación ciudadana y desarrollo y comunicación para el desarrollo. Adelantan procesos formativos, organizativos, de incidencia y posicionamiento social y se establecen alianzas en los órdenes barrial, local, nacional e internacional con procesos sociales afines. Desarrollan su trabajo en 15 barrios localizados entre el Cerro de La Popa y el caño de Juan Angola, aquellos donde coinciden todos los factores adversos para la vida.

La coordinación regional estuvo primero en Barranquilla, en cabeza de María Victoria Herrera, de la Asociación de Comunidades Negras “Ángela Davis”. A partir de 2004, la coordinación pasó a Cartagena. Las organizaciones más fuertes en el trabajo con mujeres organizadas son Funsarep y “Graciela Cha Inés”. La actual coordinadora reconoce que “fue en este proceso [con Funsarep] en el cual descubrí esta identidad afro como parte de esas múltiples identidades que porto como mujer y en el cual aprendí a valorar esa condición de ser afrocolombiana”.

20 Feminista, mestiza, integrante de la Red de Empoderamiento de Mujeres de Cartagena y Bolívar. Perteneció a Corporación Escuela de Mujeres Cartagena de Indias, Cemci. Entrevistada en Cartagena, agosto 5 de 2009.

21 Activista feminista vinculada a procesos en la región. La información aquí contenida se basa fundamentalmente en la información por ella suministrada, en entrevista, por documentos y por la página web, <http://www.funsarep.org.co/>

22 Funsarep hunde sus raíces en la Teología de la Liberación y en la Educación Popular. Se ha ido enriqueciendo a través de nuevos enfoques, metodologías y perspectivas como el desarrollo a escala humana, la ciudadanía plena y activa, la perspectiva de género, la interculturalidad, entre otros. Su labor está encaminada hacia el fortalecimiento de las identidades, el ejercicio pleno de la ciudadanía y la vivencia de los derechos humanos. En el momento de esta entrevista tienen un director pero también las mujeres han dirigido la organización. Tiene un equipo de ocho personas, de las cuales cinco son mujeres, en su mayoría son personas del sector en el cual trabajan.



La Asociación de mujeres afrodescendientes del Caribe “Graciela Cha Inés”

La Asociación de mujeres afrodescendientes del Caribe “Graciela Cha Inés”²³, dentro del movimiento nacional afrocolombiano se identifica con el Proceso de Comunidades Negras (PCN), como explica Jacqueline Cervantes:

Nos reunimos bajo las directrices del PCN de orden nacional y bajo los principios de libertad, identidad y derecho a un territorio, los cuales nos permiten consolidar una visión de trabajo colectiva. Además, como mujeres trabajadoras del movimiento de mujeres, reivindicamos la perspectiva de género, tema que nos ha preocupado mucho; creemos que si trabajamos sólo lo de mujeres, descuidamos mucho esto que también debe consolidarse en los jóvenes, los niños, sobre todo en el caso de lo masculino, entonces estamos trabajando con una propuesta conjunta.

Desde el inicio de nuestra conversación Jacqueline centró el tema de discusión y análisis. Luego, durante el viaje a San Basilio, tuvimos ocasión de volver sobre el asunto del “género”. Como en la mayoría de los casos, las mujeres se acercan, con muchas dudas, al debate sobre género y, desafortunadamente, en la práctica de las organizaciones de mujeres pareciera que el problema de género fuese sólo asunto de mujeres. Y si a ello adicionamos el que las posturas más típicamente feministas dirigen, preferencial si no exclusivamente, su trabajo a las mujeres, la confusión es evidente. Se puede concluir, erróneamente, que género es igual a mujer. Si al entendimiento limitado y limitante de la categoría género le añadimos la desconfianza que despiertan (¿despertamos?) las feministas, los resultados de algunos acercamientos pueden ser negativos. No obstante, la inteligencia de estas mujeres frente a esos discursos permite que cuestionen y, como en este caso, se reafirmen en que el asunto es también de educación de los niños y jóvenes y, en general, de los hombres.

La organización tiene antecedentes en los años 80, comenta Teresa Cassiani, tal vez la

mayor de todas. El trabajo, entonces como hoy, estaba dirigido a las vendedoras de frutas en Cartagena. Ese trabajo es el que retoma Graciela Cha Inés a partir de 1992, con las experiencias previas, los aportes de sus nuevas integrantes, y el nuevo contexto que ofrece para la población afrodescendiente la Constitución de 1991 y la Ley 070 de 1993²⁴. Sobre el origen del nombre de la organización, nos cuenta Rutzely Simarra²⁵:

[El nombre] “Graciela Cha Inés”, lo tomamos de] dos grandes e importantes mujeres de la cultura palenquera. Graciela es una tamborera, es la más representativa *cantaora del lumbalú*²⁶, hace parte de las “Alegres Ambulancias”²⁷, un grupo de *bullerengue palenquero* muy representativo que ha mostrado su folclor en muchas partes del mundo, hace como dos años estuvieron en Francia y en muchos eventos de Colombia. Entonces Graciela se consagra con el tambor y con la cultura del Palenque y por eso quisimos hacerla mucho más visible a través de nuestro nombre. Y Cha Inés es una ancianita que tiene mucho bagaje sobre la cultura palenquera, ya está bastante mayor y es una de esas insignias que guarda toda esa historia que han hecho importante a la comunidad de San Basilio.

Con respecto a las reivindicaciones de la organización “Graciela Cha Inés” está en función de aportar a la construcción y consolidación del movimiento afrocolombiano con una nueva perspectiva integradora que recoja a todos los participantes y a la gente que esté sensibilizada frente a él, puntualiza Rutzely:

Estamos apostándole al *desarrollo integral con perspectiva de género*; también a tratar de consolidar *nuestros referentes culturales y nuestra historia como mujeres*. A trabajar sobre la equidad, la igualdad y la participación política en los escenarios públicos, con las instancias de participación política, para que ganemos también representación y visibilidad en el entorno. Por eso nos hemos articulado con otras organizaciones tanto de mujeres como mixtas. Estamos buscando [como

23 Entrevista realizada en la sede del PCN, el 6 de agosto de 2009 a Jacqueline Cervantes Obeso, Rutzely Simarra Obeso, Tatiana Pérez Casiani, Ana María Casiani y Teresa Casiani.

24 Conocida como ley de Comunidades Negras.

25 Prepara su tesis de Maestría en Lingüística en la Universidad Nacional, coautora del libro *Lengua ripalenge, jende suto ta chitá, Léxico de la lengua palenquera*, Instituto de Educación e Investigación Manuel Zapata Olivella, Cartagena.

26 El lumbalú es una ceremonia de carácter fúnebre y ritual que se realiza con ocasión de un velorio en San Basilio de Palenque. Véase <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-85706.html>

27 <http://palenquedesanbasilio.masterimpresores.com/servicios/gestor/page.asp?id=34>. Véase Anexo al final de este documento.

movimiento afro] ser autónomos pero en términos colectivos.

Estamos reivindicando, desde el nombre de Graciela Cha Inés, una visión de mujeres afro que han construido historia pero que no son conscientes de esa historia y de su importancia...

De manera acertada Tatiana subraya:

El trabajo no es solamente en la costa Caribe, sino en todas partes de Colombia; es un trabajo en construcción y apenas se está reconociendo dentro de los mismos movimientos de organizaciones de comunidades negras y muchas veces son resistentes a esta propuesta que las mujeres negras estamos tratando de dar y completar.

Las actividades actuales de la organización se centran en dos frentes: el de las mujeres vendedoras y peinadoras de las playas de Cartagena, Bocagrande y La Boquilla, y las mujeres de familias desplazadas por el conflicto armado en el Departamento de Bolívar. El trabajo consiste, básicamente, en el fortalecimiento organizativo, la promoción de formas de asociación de las primeras que les permitan responder a un proceso que algunos medios han denominado de “privatización”²⁸ de las playas de Cartagena, y que consiste, por un lado, en entregar en “concesión” a las cadenas de hoteles extensiones considerables de playa –constitucionalmente definida como propiedad estatal–, espacio que estas empresas entran a controlar, lo cual implicaría la restricción para el ingreso de vendedores, incluidas las palenqueras.

Por otro lado, las mismas intenciones de cuidar el espacio de la playa para los turistas por la Alcaldía, ha llevado a formalizar, en este como en otros casos, muchas actividades que, en el futuro, para poder seguir desarrollándolas, deberán constituir asociaciones, cooperativas y similares. Esto representará orden y control así

como seguridad –al menos eso se esperaría–, pero al tiempo obliga a las vendedoras de frutas y dulces y a las peinadoras, a invertir algunos recursos, de por sí muy escasos en estos procesos y, eventualmente a pagar algunos impuestos al municipio.

Al respecto explica Rutsely:

Las mujeres de las playas de Cartagena han sido muy afectadas precisamente porque se está construyendo una ciudad turística; entonces, se les ha vulnerado su derecho al trabajo, su derecho al respeto, porque dicen que ellas atracan o agreden a los turistas... Ellas son madres cabezas de hogar, son estudiantes, son mujeres que tienen que salir a buscar su sustento para mitigar un poco una realidad que conmueve, pues viven en condiciones de extrema pobreza. Son maltratadas por los dueños de hoteles, los turistas y la policía, muchas veces. También algunas de ellas, en la medida en que las agreden tienen reacciones bruscas y, a veces, hay brotes de protesta.

Lo que intenta hacer el “Graciela Cha Inés” con los grupos de mujeres de las playas, es consolidar una propuesta de organización que les dé acceso a estos escenarios públicos en igualdad de derechos, dentro de las condiciones formales del trabajo en las playas y respetando también su derecho a compartir el espacio público, precisamente porque ellas, las palenqueras con su atuendo –hoy “modernizado” y folclorizado–, son la imagen con la cual se venden al visitante extranjero, la ciudad y sus playas; son ellas “las que aparecen en las revistas, en los aeropuertos, mostrando imágenes de Cartagena, son un ícono”²⁹ de Colombia y es una contradicción que sean vulneradas y maltratadas, señala categóricamente Rutsely.

El propósito central es el de crear pequeñas empresas cooperativas³⁰ entre las vendedoras.

28 <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo161985-via-libre-privatizacion-de-una-playa-cartagena>

http://www.eltiempo.com/colombia/caribe/restaurantes-informales-en-playas-de-cartagena-seran-sometidos-a-mayor-control-de-las-autoridades_4731336-1

<http://www.elheraldo.com.co/ELHERALDO/BancoConocimiento/R/repoplayasprivatizadas/repoplayasprivatizadas.asp>

<http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=521362>

29 <http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/multimedia/flickrreando-fotos-de-gente-como-tu/cartagena#>

30 Palenqueras de Cartagena tendrán la oportunidad de crear una cooperativa para su bienestar. <http://www.pazporcolombia.org/article.php?sid=77>



Imagen de la campaña Colombia es pasión³¹

Además del trabajo organizativo con las mujeres de la playa -alrededor de 80 vendedoras-, el “Graciela Cha Inés” trabaja con un grupo de mujeres afectadas por la violencia y el desplazamiento forzado -un grupo de La Pista, Municipio de María la Baja y un grupo en Palenque-. También con jóvenes, hombres y mujeres, de La Loma³². Como hemos mostrado en el apartado estadístico de este artículo, La Loma es uno de los sectores deprimidos de Cartagena localizado en la falda del Cerro de la Popa. Entre los problemas que Ana María Cassiani³³ destaca con respecto a los jóvenes, está su ausencia de reconocimiento como afrodescendientes; otros son:



Habitantes del barrio Altos de la Loma. Foto: Jorge Cardona³⁴.

La drogadicción, los embarazos en adolescentes; hay problema de pandillas y los jóvenes en su tiempo de ocio se la pasan jugando, escuchando ‘picó’³⁵. Entonces, la idea de trabajar con ellos es que identifiquen sus

problemas y a través de la capacitación, que ellos vayan tratando de buscar solución...

“Trabajamos en la parte de identidad, que tanto los niños y los jóvenes se reconozcan como gente que pertenecen a una comunidad negra. Trabajamos la parte cultural, hacemos talleres de identidad”. La Asociación tiene allí una casa alquilada que sirve para las reuniones; también hay en La Loma una cancha pequeña en la que desarrollan actividades culturales y deportivas. La financiación se obtiene de aportes de algunas compañeras de la asociación y a través de proyectos.

Retomamos el asunto de la *construcción de identidad*, ahora centrado en la organización. Rutsely intenta seguir a grandes pasos, procesos de varias décadas:

Inicialmente, las percepciones en torno a las perspectivas de la comunidad afro se echó en una sola bolsa y no hubo diferenciación para distinguir a las mujeres afro y a las indígenas [según esta percepción] somos todas mujeres y estamos reivindicando nuestros derechos, nuestras luchas. Pero cuando empezamos a mirar la historia del movimiento feminista, esta particularidad [su particularidad étnico-racial] no la encontramos tan explícita (...). Estamos en la tarea de construirla, incluso en nuestros movimientos. Hace unos 20 años, si bien es cierto que se discutía el tema, no se establecía el rumbo de toda la perspectiva de género en el interior de los movimientos afro. En los últimos 10 años ya viene la reflexión, estamos consolidando algunas cosas interesantes pero estamos en el camino. Estamos muy incipientes, no tenemos literatura que nos dé cuenta de eso, todavía nos falta.

Teresa Casiani Herrera es la voz de la experiencia: “soy palenquera, estoy en el Proceso de Comunidades Negras, *al frente* con este grupo de mujeres y otras de la Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Caribe”. Su trabajo se orienta “a todo lo que tiene que ver con género y mujeres. Además soy docente etnoeducativa, la

31 http://www.eltiempo.com/bid/con-movimientos-de-cadera-las-palenqueras-de-san-basilio-llevan-frutas-a-los-visitantes-del-bid_4911148-1

El titular de El Tiempo, en los 50 años de BID, en Medellín, dice: “Con movimientos de cadera, las palenqueras de San Basilio llevan frutas a los visitantes del BID”.

32 Titular y fotografía en El Espectador: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo152125-falta-de-agua-potable-100-familias-protestan-cartagena>

33 Ingeniera de alimentos y madre comunitaria.

34 <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo152125-falta-de-agua-potable-100-familias-protestan-cartagena>

35 Equipos de sonido con parlantes gigantes, usuales en los barrios populares de las ciudades de la Costa Caribe.

primera docente de historia afro y doy la cátedra de estudios afrocolombianos”³⁶. Teresa cuenta que fue en la institución educativa de San Basilio donde por primera vez se trabajó la cátedra afrocolombiana en la costa caribe; ella dirigió esta institución hasta el año 2007, cuando pasó a hacer la misma labor de construcción y defensa de su cultura en Cartagena. Por el lado de otras identidades, recuerda:

Hay una diferencia con las feministas... Los primeros aportes que tomamos nosotras como mujeres sobre género, como teoría de construcción moderna y todo eso, el Movimiento Social Afrocolombiano lo obtuvo del feminismo, hasta tal punto que los primeros años, en la década de los 80, en el 83 - 84, en nuestra organización, que era una organización mixta, habían unas compañeras feministas y nos influenciaron mucho... Fue *bacano*, nos llenaron de muchos elementos. En torno a eso dimos la discusión con los compañeros y todo, pero entonces la verdadera construcción de género desde lo afro no lo hicimos. Nosotras sentimos, y lo hemos discutido muchas veces, que todavía hay cierta resistencia del movimiento feminista, de algunos sectores, al tema de mujeres afro como tal.

Reconoce, entonces, que su proceso ha tenido la influencia del feminismo local, pero que está pendiente “*ver el género desde lo afro*”; aunque se han hecho intentos desde el PCN, existen resistencias “de compañeros y compañeras también”, comenta Teresa.

Teresa coincide con lo que explicaba Manuela Arvilla en el inicio de este apartado. Las organizaciones de mujeres afro están participando en el movimiento de mujeres de Cartagena donde han tenido recientemente *un lugar*; sin embargo, las tensiones por las reivindicaciones específicas, ya no de género sino las étnico/raciales/culturales, no son fácilmente reconocidas en la agenda política del movimiento amplio. Así lo expresa ella:

A pesar de que tuvimos una compañera en el diagnóstico, unas compañeras del movimiento feministas, que son del Movimiento Social de Mujeres, plantearon

que el discurso estaba *muy negrito*, muy dirigido hacia las mujeres negras - en Cartagena la mayoría son mujeres negras-, entonces lo recortaron hasta tal punto que, bueno... ahí está el resultado. Entonces toda esa situación es la que nos tiene hasta tal punto que, en una reunión dijeron que las comunidades negras iban a sacar sus propias políticas para el Departamento de Bolívar. Entonces, cosas como esas son realmente absurdas en un movimiento social de mujeres.

Como en otros casos, los procesos de conquista de espacios en las instituciones del Estado pueden ser variables en cuanto a ganarlos y perderlos sin mayores consecuencias en términos de poder o de avance en las reivindicaciones. En las instancias de gobierno en Cartagena, las organizaciones afro han tenido -y tendrán- posiciones como en la Secretaría de Educación, en el Programa de Etnoeducación y, seguramente han trabajado responsablemente desde éstas; sin embargo, con mucha frecuencia los nombramientos o designaciones responden a intereses políticos clientelistas. En la actualidad, la Alcaldía de Cartagena está en cabeza de una mujer, Judith Pinedo, conocida también como “María Mulata”, quien si bien ofreció atender las demandas de las organizaciones afro, son pocos los logros que estas le reconocen. Teresa y Tatiana lo resumen así:

En la actual administración del distrito, nosotras pensábamos que iba a ser otra cuestión más favorable por la alcaldesa. Tenemos mucha amistad con ella porque desde los 90 nos está apoyando, pero no ha sido muy favorable porque está como del lado del uno y del otro. (...) Ni siquiera hemos podido tener una cita.

Realmente el Distrito, a pesar de que han hecho algunas actividades, para nosotros son como pañitos de agua, no hay una voluntad política de trabajar de parte de la alcaldía. Hay más interés de algunas ONG y, a nivel nacional, como que están dando más importancia a los trabajos que se están llevando con población afro. No hay una propuesta real para acabar con toda esta problemática [de pobreza, discriminación y

36 La ley 70 de 1993 en su artículo 39 establece la obligatoriedad de incluir en los diferentes niveles educativos la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Existen dos publicaciones con esta identificación, una del Ministerio de Educación de 2005 que contiene los lineamientos oficiales de la cátedra. Véase en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/article-73287.html>. La segunda es: Rojas, Axel (comp.) (2008). *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca.



exclusión] en Cartagena. La población afro se está quejando de que otras políticas públicas se han aprobado y que dan muchas vueltas para aprobar la política pública afro. No hay suficiente voluntad política para trabajar el tema afro con seriedad.

Reflexiones finales

Académicas y activistas afrolatinoamericanas coinciden en señalar la relación existente entre subordinaciones de raza/etnia, género y condiciones de pobreza, “lo cual permite elaborar una perspectiva de la sedimentación macroestructural del racismo y la discriminación” (Ribeiro, 2008, p.131-147). De este modo, diversos trabajos han apuntalado la hipótesis de que la pobreza y marginalidad de la población afrodescendiente tiene su origen en factores socioculturales y económicos de larga data histórica que constituyen fuente de exclusión y discriminación (Bello y Rangel, 2000) hasta el presente.

Para el contexto colombiano, en discusión con el *mito de la democracia racial* (Rodríguez Garavito, 2009, p. 5), estudios estadísticos analizan esta relación con mediciones que, como se ha mostrado en algunas de las cifras aquí citadas, sustentan la correlación aludida, al tiempo que constatan la existencia de unas condiciones previas, históricas y actuales que mantienen y reproducen sus condiciones. Como lo ratifican Aguilera y Meisel (2009) “hay una clara correlación, $-0,72$, entre el porcentaje de personas de bajos ingresos en un barrio y el porcentaje de afrodescendientes. También hay una alta correlación negativa entre el porcentaje de afrodescendientes y los años de escolaridad, $-0,71$ ”. (Aguilera & Meisel, 2009, p. 139). Las cifras muestran que a menor grado de escolaridad alcanzado, peor es su situación económica. Sin embargo, esta no es una relación casual, sino histórica.

En este contexto es importante recordar que la producción académica acerca de las mujeres negras o afrocolombianas, es escasa y, en ocasiones, estereotipada. Son mucho más visibles los elementos “culturales”, rescatados de tradiciones, de rituales, bailes y gastronomía que los asuntos organizativos y políticos. Por ello, si se trata de potenciar las voces organizadas de sus activistas, es necesario escudriñar, no sólo en aquellos escenarios tradicionales de actuación de las mujeres negras (históricos o actuales) en los que comparten con los hombres condiciones

de sujeción; sino también en otros, de cara a lo público, para preguntar por el *lugar que ocupan* ellas y sus demandas como mujeres; para indagar por espacios de construcción de identidad y autonomía; por su acción colectiva y organizativa y los conflictos que ello genera en el movimiento afrocolombiano o en el mujeres.

Es por ello que hemos avanzado en la búsqueda e identificación de procesos organizativos en defensa de sus derechos. En Cartagena, observamos la formación de unos núcleos de asociaciones de mujeres que defienden, además de su condición étno-cultural, su identidad de género, al igual que sus derechos económicos y políticos. Adicionalmente participan de las demandas del movimiento afrocolombiano regional y del movimiento social de mujeres de la costa Caribe.

Estas organizaciones están presentes en los lugares donde la pobreza y la exclusión social privan desde muy jóvenes a hombres y mujeres del acceso a derechos básicos para su preparación como seres activos y productivos. Allí, con muy pocos recursos, trabajan con tenacidad y compromiso por sus comunidades; demandan, además, en las instancias políticas de gobierno, el reconocimiento y atención que les corresponde en condiciones de igualdad, con algunos instrumentos que proporciona la legislación, pero con muy poca eficacia en su aplicación.

Uno de los principales problemas de estas comunidades está en una “historia nacional” que negó la diferencia racial; en la existencia de una discriminación no reconocida que, sin embargo, hoy opera en el mercado, como lo muestran las cifras, afectando las condiciones de vida de las poblaciones afrodescendientes del país en general y de las mujeres y los jóvenes en particular.

Fue muy significativo en esta búsqueda en la costa Caribe descubrir *el lugar de las organizaciones de mujeres negras, palenquera y afrocartageneras tienen en el movimiento amplio de mujeres y feministas de la región y de la ciudad*. Estos acercamientos enriquecen sus debates y proyectos, al tiempo que propician el cuestionamiento de posturas, a veces no del todo conscientes que pueden resultar, para las otras, abiertamente discriminatorias o negadoras de las diferencias étnico-raciales. En estos acercamientos se producen aprendizajes recíprocos, intercambio de saberes, de experiencias, de cosmovisiones y, eventualmente, las organizaciones crean y fortalecen articulaciones con propuestas conjuntas. En este sentido,

reconociendo, con reparos, categorías y discursos provenientes del feminismo, las organizaciones afrodescendientes avanzan poco a poco en una idea clave: “ver el género desde lo afro”.

Bibliografía

- Aguilera, M. & Meisel, A. (2009). *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias*. Cartagena: Colección Economía Regional, Banco de la República.
- Bello, A. & Rangel, M. (2000). *Etnicidad, "Raza" y Equidad en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Cepal.
- Brah, A., Anzaldú, G.; Bell Hooks; Sandoval, C., Khum-Khum, B., Koulson, M.; Mohanty, C. Talpade. (2004). *Otras inapropiables (Feminismos desde las fronteras)*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Cabrales, C. (2000). “Los barrios populares en Cartagena de Indias”. En Calvo Haroldo y Meisel Adolfo, (Editores), Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional Caribe, Banco de la República, Santafé de Bogotá, p. 183-184.
- Camargo, M. (2004). Palenqueros en Barranquilla: Construyendo identidad y memoria urbana. *Memorias 1. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*.
- Collins, P. (1998). La política del pensamiento feminista negro. En Navarro, M. & Stimpson, C. (comp.) *¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 22-25.
- _____, & Andersen, M. (1992). *Race, Class, and Gender. An Anthology*, Belmont, California: Wadsworth Publishing Co.
- Curiel, O. (2007, Abril). Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista, *Revista Nómadas*, (26), pp. 92-101.
- Carneiro, S. (2005). Ennegrecer el feminismo. *Feminismos Disidentes en América Latina y El Caribe. Nouvelles Questions Feministas*, 24,(2).
- Corporación Escuela de Mujeres Cartagena de Indias (2006). *Módulo de Formación en Derechos Humanos (2. Derechos de la Población Afrocolombiana)*. Fondo para la Igualdad de Género, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, Colombia.
- Dube, S. (Coord.) (1999) *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Kirkwood, J. (1990). *Ser política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Lamus, D. (2010) *De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres de la Segunda Ola en Colombia. 1975-2005*, ICANH (en imprenta).
- _____, (2009) Mujeres negras/afro colombianas en los procesos organizativos en Colombia: un aporte al estado del debate. *Revista Reflexión Política* (21), pp. 108-125.
- _____, (2008a). El lugar político de las mujeres en el movimiento negro/afrocolombiano. *Revista Reflexión Política*, (20), pp. 237-257.
- _____, (2008b). La Agenda Global de las Naciones Unidas para “la Mujer”. *Revista Polis*, (20), Recuperada de : <http://www.revistapolis.cl/polis%20final/24/art05.htm>
- _____, (2008c). Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del Movimiento de Mujeres/Feministas en Colombia. *Revista La manzana de la discordia*, (5), pp. 25-37.
- _____, (2007a). Diálogos descoloniales con Ramón Grosfoguel: Trasmmodernizar los feminismos. *Tabula Rasa*, (7), pp. 323 - 340.
- _____, (2007b). La construcción del movimiento latinoamericano de mujeres/feministas: aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia. *Reflexión Política*, (18), pp. 118 - 132.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004) *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.
- Lagarde, M. (2006), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lerner, G. (1990) *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Mallón, F. (2001). Promesa y dilema de los Estudios Subalternos. En Rodríguez Ileana, *Convergencia de tiempos*, Amsterdam- Atlanta: Rodopi.
- Meisel, A. (editor), (2009). *La economía y el capital humano de Cartagena de Indias*. Cartagena, Banco de la República.
- Melucci, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Mosquera Rosero-Labbé, C. et al. (edits.) (2009), *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991*. Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogota.



Navarrete, M. (2008). *San Basilio de Palenque: memoria y tradición*. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

Pérez, G. & Salazar, I. (2009). La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. En Meisel, A. *La economía y el capital humano de Cartagena de Indias*, Colección de Economía regional. Banco de la República, Colombia, pp. 9- 50. Recuperado de: www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/documentos/DTSER-94.pdf

Proyecto Cartagena ¿Cómo Vamos? (2006). *Estimaciones de los indicadores de pobreza y desigualdad en Cartagena 2002 - 2004*, Cartagena de Indias. <http://www.cartagenacomovamos.org/documentos.php>

Ribeiro, M. (2008). Las mujeres negras en la lucha por sus derechos. *Revista Nueva Sociedad*, (218), pp.131-147.

Rivera, S. (1997). *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz, Sepsis - Aruwiyiri.

Rodríguez, C., et al. (2009). *Raza y derechos humanos en Colombia. Informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana*. Bogotá: Universidad de los Andes, Centro de Investigaciones Sociojurídicas, CIJUS.

Rojas, A. (comp.) (2008). *Cátedra de Estudios Afocolombianos. Aportes para maestros*. Universidad del Cauca.

Simarra, R. et al. (comp.), (2008). *Lengua ri palenge jende situ ta chitiá. Léxico de la lengua palenquera*. Instituto Manuel Zapata Olivella, Programa de Etnoeducación de Bolívar-Secretaría de Educación y Cultura, Institución Educativa Benkos Bioho de San Basilio de Palenque, Ministerio de Cultura, Cartagena, Colombia.

Spivak, Gayatri C. (2003, enero - diciembre). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, pp. 297-364.

Viáfara, C., Urrea-Giraldo, F. & Correa Fonnegra J. "Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de Acciones afirmativas a favor de la población afrocolombiana". En Mosquera Rosero-Labbé, Claudia et al. (edits.) (2009), *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 153-345.

Vos, R. (comp.), (2007). *Estudios de género: nuestros pasos en el Caribe colombiano*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

Documentos electrónicos consultados

Alegres ambulancias, más alegres que nunca (2007, 30 de marzo). Cartagena de Indias.: Corporación Festival de Tambores de San Basilio de Palenque. Recuperado el 4 de febrero de 2010, de <http://palenquedesanbasilio.masterimpresores.com/servicios/gestor/page.asp?id=34>.

Con movimientos de cadera, las palanqueras de San Basilio llevan frutas a los visitantes del BID (2009, 29 de marzo). *El tiempo*, Bogotá. Recuperado el 30 de marzo de 2010, de http://www.eltiempo.com/bid/conmovimientos-de-cadera-las-palanqueras-de-san-basilio-llevan-frutas-a-los-visitantes-del-bid_4911148-1

Vía libre a la privatización de una playa en Cartagena (2009, 17 de septiembre). Bogotá: periódico *El Espectador*. Recuperado el 25 de enero de 2010, de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo161985-via-libre-privatizacion-de-una-playa-cartagena>

Barrios, C. (2008, 18 de diciembre). Restaurantes informales en playas de Cartagena serán sometidos a mayor control de las autoridades. *El Tiempo*. Recuperado el 17 de febrero de 2010, de http://www.eltiempo.com/colombia/caribe/restaurantes-informales-en-playas-de-cartagena-seran-sometidos-a-mayor-control-de-las-autoridades_4731336-1

Díaz, J. (2010, 4 de abril) Playas de Cartagena... esto huele a privatización. *El Heraldo*. Recuperado 9 de abril de 2010, de <http://www.elheraldo.com.co/ELHERALDO/BancoConocimiento/R/repplayasprivatizadas/repplayasprivatizadas.aspn>

Tutelazo impedirá la privatización de las playas de Cartagena (2007, 17 de diciembre). Cartagena: Caracol Radio. Recuperado el 5 de enero de 2010, de <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=521362>

Cartagena: fotos de turistas como tú (s/f). Bogotá: Proexport Colombia. Vicepresidencia de Turismo. Recuperado 10 de febrero de 2010, de <http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/multimedia/flickrcreando-fotos-de-gente-como-tu/cartagena#>

Calvo, J. (s/f). Palenqueras de Cartagena tendrán la oportunidad de crear una cooperativa para su bienestar. Fundación Paz por Colombia.

Recuperado 6 de marzo de 2010, de <http://www.pazporcolombia.org/article.php?sid=77>

Márquez, J. (2009, 22 de Julio). Por falta de agua potable, 100 familias protestan en Cartagena. *El Espectador*. Recuperado el 13 de enero de 2010, de

<http://www.elspectador.com/noticias/nacional/articulo152125-falta-de-agua-potable-100-familias-protestan-cartagena>

Cátedra de Estudios Afrocolombianos (2005, 13 de junio). Bogotá: Ministerio de la Educación Nacional. Recuperado el 7 de febrero de 2010, de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/article-73287.html>

Los cantos de lumbalú (s/f). Recuperado el 18 de marzo de 2010, de <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/article-85706.html>

Alcaldía Mayor de Cartagena de Indias. *Mapa Unidades Comuneras de Gobierno Urbanas*, s.f. Recuperado en febrero 22 de 2010, de http://www.cartagenacomovamos.org/images/cartagena_mapa_ucgu.jpg